La maquinaria del Rey Salomón

Edmundo Roca

Proyecto Editorial
Noveno Elemento

© Edmundo Rocas Paredes, La Maquinaria del Rey Salomón 2017
(Proyecto Editorial Noveno Elemento)

Proyecto Editorial Noveno Elemento

Cuarta edición: Enero del 2019
Tiraje: #200 ejemplares
Imagen de portada: Pintura de Zdzislaw Beksinski
Ilustraciones internas: Pintura de Jacek Yerka y Three studies for a crucifixion de Francis Bacon.
Impreso en Callao, Perú.

La maquinaria del Rey Salomón

Edmundo Roca (Callao)

Proyecto Editorial
Noveno Elemento

v

Edmundo Roca Paredes (Callao - 1991) Difusor de su propia obra a través de la performance y el fanzine en la vía pública. El único registro de publicación que se tiene es el de su poema "Soldado Negro" en la antología del festival de Poesía Enero la palabra (Cuzco 2018) Es además autor de los poemarios inéditos *El grito del tornado* y *La Furia en la cara abierta*, su obra narrativa se encuentra dispersa. Algunos de los fanzines que se han podido recuperar de las calles de Lima, Callao y ciudad universitaria (UNMSM) son los títulos *FIEBRE, El artefacto del Rey Midas, La maquinaria del Rey Salomón, La Canción de las Quimeras y la breve recopilación de escritores chalacos: Sepultados por el mito.* Su vida transitó entre algunos centros de rehabilitación mental y el encierro debido a una severa esquizofrenia, actualmente se encuentra desaparecido.

Recordé a Borges y concluí:

La ceguera… es el precio que se paga después de haber visto todo lo que se ha visto. Para ver, es necesario viajar, física y mentalmente, ambas experiencias han de consolidar un espíritu original en el cosmos.

La cabeza decapitada
del ángel que respira

LUNA DE NEÓN 2055

A la nueva Eva

Sueño digital inducido por tristezas

Nueva tierra, aquí, seremos ancestros.
Tus nuevos cuentos, el vientre puro...

Recuerdo aquel frio acogedor frente a mares de lava. Recuerdo aquella pirámide de nieve, donde fingiste desvanecer la existencia para recordarme que tan solo somos cielo. No sé cuánto más habré de extrañar de ti y tu infinito cariño de sombra… Lamento tanto que no podamos amarnos de por vida, si tan solo no obedecieras a aquel capricho de Urano tuyo.

Precioso metal propio en tu piel: Me aferro alabando a la vida.

Alma gemela que nace de las flores muertas del misterio. Poesía negra… Viuda mía. ¡Te amo! Mirada de espantapájaros, hembra ciega… Te amo.

Como un niño

CUENTOS MUERTOS

La situación era esta: 1 El longevo escritor conocido como “El viejo”, motivado por la fascinación de sus pasionales y lunáticos sueños (cabe destacar que estos fueron concebidos desde su primera infancia) decidió arrojarse en busca de la existencia de un reino mágico oculto en alguna parte de quien sabe dónde. 2 Habían transcurrido exactamente dos años desde aquel crucial momento. 3 A lo largo de sus viajes encontró valiosa información, muchas veces escrita en lenguas muertas. 4 Un dato curioso que llamó su atención, fue el fragmento de un texto entregado por un viejo mendigo indio, este dijo que se trataba de un documento místico: “A mitad del desierto habrá un cementerio”. 5 La única preocupación que agobiaba al viejo era si sería capaz de hacerlo, sobre todo teniendo en cuenta que siempre fue un cobarde cuando se trataba de asuntos de ultratumba.

***

- ¿Cómo decirle al viejo que nos regale solo un cuento?-
- Dile, no lo pienses mucho. Él tiene costales y costales llenos de historias, no se molestará por regalarte una.
- Iré a pedírselo solo si me acompañas.
- ¿Por qué tendría que acompañarte? ¡Anda solo!
- Acompáñame, me da mucho miedo…
- ¡Siempre es lo mismo contigo! Está bien… Te acompañaré solo si es que pides uno para mí también.
- yo se lo diré ¡Eso tenlo por seguro!

***

El viejo no vivía muy lejos de la plaza. Solo eran quince minutos de caminata, y ahí estaba su hogar, una choza tan vieja como él, casi tan maltratada como sus manos y agujereada como sus ideas. Se dice del viejo que gusta vivir como un buen salvaje… Este hombre desde siempre existió con un solo propósito: el de hacer que nuestras vidas sean eternas.

Cuando estuvimos cerca, nuestras miradas saltaron apresuradas a buscar una recóndita figura humana- el viento no cesaba y la arena entraba a nuestros ojos- pero por más que insistimos no hallamos ni un rastro…

- El viejo no está, ¡la casa está vacía!
- Ya, tranquilízate Manuel.
- ¡Tanto caminar para nada! ¡Yo no me voy sin mi historia!

Manuel se puso como loco. Por más que hace unos días diera la impresión de ser un chico al que poco le importara esta aventura, era ahora todo lo contrario, pura furia. Traté de detenerlo, pero fracase. Sabía que gustaba de los cuentos tanto como yo, pero no para que desespere de ese modo, sobre todo si fue él quien no quiso acompañarme desde un principio, pero verlo ahí, como un animal que escarba con finas garras sobre su presa; fue suficiente aliento para lanzarme de hachazo a la pura inspección. Busqué y busqué hasta dar en los cajones que el viejo tenía bajo su cama. Al abrirlos encontré hojas por doquier. Hojas viejas…sucias, con manchas de comida café y un olor extraño; algunas estaban escritas con números por todos lados, unas hacían un conteo extraño desde el centro de la página hacia sus bordes, otras iban de adelante hacia atrás y se suspendían a la mitad del relato, otras apenas contenían unas cuantas líneas escritas y ya. Recuerdo muy bien haber visto un cuento en forma de espiral,

me resulta muy difícil de describir, solo puedo decir que serpenteaba. La mayoría eran textos larguísimos y enrevesados, jamás creí encontrar si quiera en sueños tal extravagancia en un escrito. No supe cual elegir. Como suelo ser temeroso y flojo con esto de la lectura me atreví a sacar algo que por el momento pueda saciar mi curiosidad.

Mis manos temblaban, el sudor caía en crudas gotas, mi cuerpo entero se quedó helado, no supe si sentarme o ponerme de pie, si meter la hoja a mi bolsillo e irme. Si correr y gritar como loco o… ¡Vámonos! ¡Vámonos! (Manuel reacciono muy asustado) ¡Ya tenemos lo que querías! ¡¿No es verdad?! No le contesté, solo fui hacia la puerta y caminamos durante 10 minutos alrededor de la nada que era lo que precisamente nos rodeaba, no pudimos soportar la espera y buscamos un lugar en el cual podríamos disfrutar de los relatos.

> *Era difícil de creer, apenas leída las primeras líneas y mi realidad cambió por completo. El mundo por el que me desplazaba contenía los mismos escenarios recorridos. Los mismos parques, las mismas casas y hoteles; pronto me percaté que el camino se había esfumado y que todo era un pequeña y solitaria rueda. Al mismo tiempo mi vida era monitoreada por un número indescifrable de espectadores que se escondían tras una vil y enorme pantalla azul. Cuando por fin decidí salir de aquel encierro fui detenido instantáneamente por unos hombres de insólita apariencia que se llamaron a sí mismos "guardias" me acusaron de abandonar mi posición vital en el mundo, decían que debía seguir corriendo y que la máquina no funcionaría más sin mis actos.*

Desperté y vi a Manuel tirado sobre la tierra con las hojas en el rostro siendo azotadas por el viento, corrí de prisa; al acercarme este se levantó de golpe y grito: ¡Excelente aventura! ¿Qué te tocó? ¡Dime que te tocó! - Algo extraño- le dije (Realmente mi experiencia fue aterradora, dulcemente aterradora). -Así que algo extraño- respondió. - ¡Genial! Es por eso que me encantan los cuentos del viejo -reiteró con alegría mientras saltaba de emoción- Esta era la segunda vez que leía una de los relatos del viejo y me quedaba con ganas de más, por supuesto eso es algo que jamás se lo dije a Manuel. Lo que sentí a continuación fue una debilidad imposible y un estremecimiento de huesos que me producía un dolor espantoso, sin embargo parado frente a mí desgracia estaba él, como si no sintiera que algo hubiera pasado por su cuerpo. Muy enérgico como de costumbre, decía que quería oír mi historia… mi "gran y maravillosa historia" no tuve más remedio que contársela y luego escuchar la suya, cosa que olvidé al rato.

***

El viejo, el viejo, el bendito viejo. Sentía la necesidad de volver por más de un relato, sabíamos que si regresábamos lo conseguiríamos, pero ninguno de los dos se atrevió a hacerlo. Éramos un par de aves atemorizadas por el rugido del león, nos escondíamos en nuestros nidos temerosos de volar… No fue necesario precipitarse, pronto las alas se agitaron solas y sin mucho esfuerzo sentimos el impulso por volver al cielo.

***

Un día, frente a la plaza me encontré nuevamente con Manuel, le dije que necesitaba una experiencia más, por más terrible y desgarradora que sea, la necesitaba. Me miró fijamente, sus ojos reducían la distancia que nos separaba, me inspeccionaba frio y serio: Está bien, es la única salida que tenemos, creo que tú y yo compartimos dicha enfermedad. Ahora esto nos une, aunque prefiero pedírselo al viejo de buena gana; esta vez busquémoslo y si no está hacemos lo mismo. Sin decir nada iniciamos este viaje salvaje a lo incierto. Eran las 2 de la tarde cuando partimos a la casa de nuestro ausente benefactor.

***

6 Efectivamente, preso de sus temores emprendió un viaje sin salida. “El viejo sabía que no tenía alternativa” y si en algún momento la tuvo, ahora todo estaba perdido.

***

En casa del viejo, se repitió la misma escena. No estaba. Fuimos de frente al cajón y esta vez sacamos provisiones. Calculé con Manuel que podríamos leer un cuento por día, desde las 8:00 pm. Hasta las 12:00 pm. Cosa que terminada la aventura iríamos a dormir y al día siguiente compartiríamos la experiencia, así tendríamos por lo menos para un mes.

Apenas llegamos al lugar donde nos sumergimos, Manuel devoró el relato con increíble rapidez, lo único que hice fue dedicarme a ver qué hacia este todo el tiempo…

8:35 pm. Vi que Manuel se ponía boca abajo, se movía en círculos, era un acto repulsivo, su similitud con un ataque sexual me llevó a creer que en su historia se desataba un gran genocidio en medio de una masacre orgásmica. Sus gritos eran desquiciados, me imaginaba más cosas sobre lo que podía estar pasando en aquel relato, pronto recordé lo que le dije en casa del viejo: ¡No leas ese libro! ¡No lo leas! Supe entonces que me había mentido.

4:00 am y no terminaba el espectáculo, vi el cuerpo de Manuel rodando de un lado a otro, era como ver a un león enjaulado caminando sin escapatoria. Manuel gritaba de dolor y a ratos lloraba o padecía de una depresión muy intensa, no entiendo cómo soportó tantos golpes de agonía en mi presencia. Manuel se detuvo y se quedó quieto, como un cadáver o más precisamente como un príncipe que espera ser despertado por una tierna y bondadosa doncella… Yo no era esa doncella, así que fui y le di un par de bofetadas para sacarlo de aquel trance, Manuel reaccionó y me pidió ayuda para levantarse, luego me dijo que lo llevara a casa que la aventura de hoy fue esplendida y que por ahora solo quería dormir. Lo acompañé. Durante el trayecto no dijo nada.

No cerré ni un solo ojo hasta las 2 de la tarde. Pensaba cuál habría sido la emocionante aventura de Manuel, me preguntaba cuál era aquel goce que le permitía atravesar esas puertas que nos mantienen encerrados en nuestro mundo externo, imaginaba miles de cosas, en una de mis fantasías no sé por qué se me dio por ubicar a Manuel en una aventura de barcos, donde en todos los viajes moría una persona y siempre que los marineros estaban a punto de zarpar, alguien hacía referencia a eso. Era como si todos supieran que

moriría alguien y sin embargo no les importase. Luego imaginé a Manuel parado frente a una ruleta, una ruleta de muerte. Esperando su turno, esperando que la flecha le apunte y le diga: Usted, el siguiente. Nuevamente imagine a Manuel zarpar en el mismo barco, el mismo barco pero con la ruleta dentro. A lo lejos se veía un gran hundimiento entre olas negras. Cuando por fin dejé la inútil acción especulativa por fin mi paz alcanzó el sueño. Al cabo de cuatro horas mi cuerpo de manera automática se puso en marcha para leer de una vez el bendito relato.

La experiencia una vez más, fue extraña. Esta vez la forma de atacar fue diferente, leí todo el relato, no me pareció la gran cosa, el relato tenía un final abierto en el que no se sabía si el personaje principal –que era un jardinero- fue tragado por los mismos bosques que sembró. Se lo devoró el perro guardián o logró librarse de ambos y poner los pies fuera de aquel recinto sagrado. Lo que sucedió a continuación fue que me senté en mi sillón y vi a mi madre traer la comida, sentí la necesidad de salir a la calle… Nada de nada, ni una aventura inacabable. La rabia me llevo nuevamente a mi habitación en donde me puse a romper todos mis cuadernos, pasada la cólera decidí botar los restos de papel por mi ventana y estos escaparon como mariposas, se encendieron como luciérnagas y propagaron la luz en el vecindario.

***

7 Sus botas desgastadas… el cuerpo cansado y sus pasos aun con desesperación, indicaban que aún no estaba bien librado. El cementerio que pisó justo a mitad del desierto lo detuvo en la memoria. 8 Se acercaba la noche y la desolación se hacía presente, los golpes del viento y el frio intenso penetraban en sus ropas dejándolo

muerto en vida – ¿ganar o perder? – toda la presión del cansancio y de la insensatez cayeron sobre sus hombros hasta que aflojó las rodillas y se enterró en las mismas tierras de las que apenas había salido.

***

Amaneció y las luciérnagas me seguían por toda la casa, me di un baño y por fin con el vapor se esfumaron, intente recordar la aventura que tuve al leer este último relato pero no recordaba algo claro, todas eran imágenes difusas, dejé de esforzarme y fui a buscar a Manuel para preguntarle qué era lo que le había pasado.

Al llegar a su casa no lo encontré, su madre me dijo que estaba en el mercado. Fui a buscarlo y lo vi comiendo una naranja, no tuve que llamarlo, él se acercó. Fuimos a un lugar despejado, ahí Manuel me contó realmente lo que vivió y esto no fue nada a colores, más bien era todo gris y tenebroso pero excitante. Cubierto de una atmosfera de muerte súbita, pero con la certeza que se saldría vivo y recompensado con enormes riquezas. Finalizada su narración Manuel se quedó dormido, dijo que aquella aventura épica lo había dejado muy agotado y que necesitaba descansar por lo menos un día más. Mientras lo vigilaba, este parecía estar en un estado de trance, sumido en una fatiga infinita, incapacitado para dar señal de vida, imposibilitado para pensar… Dejé que descansara un rato, luego lo desperté y le dije que sería mejor que vaya a casa.

***

Una vez en casa… inmediatamente fui a buscar los cuentos, busqué algo que se pareciera a aquel libro. Una copia…algo. Finalmente no encontré el libro y opté por releer un relato corto. Me acosté con la certeza que al día siguiente robaría el libro de Manuel.

***

9 No sentía sus piernas, su cuerpo inmóvil por una sed que fulminaba su garganta, apenas respiraba… 10 Sus ansias de viaje fueron su total perdición. Sabía que ya no tendría la victoria, que ya no llegaría al reino que buscó como loco por toda su vida. Sabía que desde un principio fue un viaje inútil. 11 Totalmente derrotado pensó en dejarse morir… Cuando este ya se había dado totalmente por vencido electrificada apareció en su mente la más férrea de las convicciones. Se puso de pie para seguir el camino como un samurái que lucha hasta el final.

***

Fui temprano, lo tenía planeado, cuando Manuel vaya a comprar las cosas para el almuerzo entraría a su casa aprovechando la confianza que su madre me tiene, le diría a la señora que Manuel dejó un libro para mí en su habitación y simplemente cogería un libro cualquiera para ocultar el otro, luego saldría tranquilo sin siquiera pestañear.

Realicé todo exactamente al pie de la letra, mis pasos eran coordinados con una perfección calculadora que me mostraba las puertas del éxito, el robo sería efectivo. La madre de Manuel creyó todo lo que le dije, pronto entre a su habitación y ahí estaba. Toqué el

libro y suspire profundamente. Un temblor me invadió el cuerpo y la satisfacción que tuve solo por sentirlo entre mis dedos fue exquisita. Disfrutaba extasiado de la textura de tan bellas páginas… comprendí que tenía el poder en mis manos, lo tenía por fin para gozarlo en la privacidad de mi habitación cuando duerman todos.

***

12 Lo único que tenía era su voluntad. Ni más ni menos. Sediento y sin equipaje se arrastró con toda la fuerza que aún le quedaba. 13 Ya no podía, estaba tragando arena, sin embargo a lo lejos, muy a lejos… pudo vislumbrar una inmensa fortaleza con portones anchos y brillantes, como de *Oro*. 14 Las arenas del desierto apenas dejaban ver una inscripción en el pórtico: *Bienvenido al reino de los poetas.* 15 Pronto el viejo con la felicidad de haber alcanzado un sueño por el que se lucha en un laberinto constante, se dejó caer totalmente deshidratado. Lo único que hizo cuando por fin vio de cerca su desaparición fue saborear en sus secos y gastados labios, la tonta, pero esperanzadora posibilidad del rescate.

***

Llegó la noche y corrí a mi cuarto, procuré dejar todo en orden para que no sospechen nada del grandioso rito que llevaría a cabo. Una vez en mi habitación saqué el libro con suma cautela, me escondí debajo de la cama y dentro encendí una vela, su título: *Gladius*. Procedí a leerlo lentamente, despacio, letra por letra… la primera frase que descubrí con mis ojos saltones fue*: Hace mucho tiempo, cuando los Poetas existían de verdad…*Luego el terror se hizo a mi vista, mi casa tomo voz propia, el fuego salió por las ventanas, una

gigantesca tormenta de arena se llevó todo a mi alrededor y cuando por fin termino el espanto… Me encontré en un maravilloso reino de luz y sin sombras. Las puertas inmensas que se abrían hacia afuera, dejaban ver a un hombre que terco avanzaba a rastras.

HISTORIA DE AMOR # 5

Hace algunos años, fui invitado a la presentación de un libro a la que asistí con mucha dificultad, mi persona no era muy estimada en dicho evento, pero por puras ganas de causar fastidio me atreví a participar de él. Puedo asegurar con certeza de que más de la mitad de los invitados hubieran preferido que me vaya a comprar pan, después de todo ese es el precio luego de haber lapidado a muchos de los artistas allí presentes. Dadas las circunstancias pensaba complacerlos con el acto de magia más viejo del mundo: el desvanecimiento, tengo que admitir que intente hacerlo, pero es en este punto cuando acepto mi sumisión a fuerzas mayores que sigo sin comprender… Había un artista en particular del cual no había tenido el placer de conocer sus obras, de hecho no lo había visto antes, pero resultó ser el esposo de una conocida actriz de teatro a quien la fama apremiaba con muchas puestas en escena donde tenía el rol protagónico. Como es lógico de dichas reuniones, me enteré del punto álgido que ambos lograron superar tras un aborto; este a diferencia de su esposa, estuvo a punto de convertirse en un absoluto fracaso a mitad de su carrera por empecinarse en la ridícula idea de pintar manos y pies de gente muerta, debido a esto es que me convertí en seguidor empedernido de su obra, la multiplicidad de sus etapas como pintor y los drásticos cambios que manifestaba llamaron mi intención con una pasión religiosa, desde ese momento trataré de describir las relaciones que existen entre ciertos hechos y lo que creo que fue consecuencia primordial de su etapa más famosa. Como había mencionado antes el pintor, a quien me dirigiré como “Y” de ahora en adelante, estuvo a punto de caer en la ruina tras aquel desliz, luego de haber reflexionado mucho su condición, como si un instinto diabólico lo poseyese empezó a crear algunos pasajes donde seres de

apariencia extraordinaria y escabrosa realizaban actuaciones muy extrañas. Su estilo era una mezcla muy rara entre Caravaggio y Degas, no sé cómo explicar la posibilidad de esta mezcla, supongo que aquello que llaman postmodernidad facilita la imaginación de este proceso tan curioso en la imaginería de algunos artistas, había además un elemento imprescindible del cual no puedo descubrir la influencia, supongo que dicho detalle le daba cierto toque de originalidad a sus obras, después de todo, entre los estudiosos no se ha podido llegar a un consenso. Una de sus pinturas… La más famosa, tiene por título el "Ouroboros de Gilgamesh". En esta pieza aparece el héroe en posición del Cristo crucificado solo que en lugar de estar clavado a una cruz, flota sobre una nube de intensos brillos dorados y estrangula a dos aves gigantescas de rasgos felinos. La textura que le da una especie de bajo relieve a las formas crea en el espectador una leve sensación de espanto. Pareciera como si hubieran aplastado a los personajes hasta convertir la escena en pintura. Gilgamesh lleva además una especie de gargantilla de plata que a mi entender representa el *Ouroboros*; aunque esta aparezca algo difusa, realmente creo que hay que estar ciego para andar diciendo que se trata de una corona de espinas y que aquello es un rezago de un mesianismo arcaico. El fondo donde reposa la imagen es una inmensa lluvia de matices rojos, detrás un dulce amarillo pálido emerge como grieta, he ahí la luz tras las tinieblas. Hasta el momento no se ha descubierto por qué la insistencia de "Y" en llamarla así. Se le ha preguntado al artista en muchas ocasiones sobre este tema y siempre termina disgregando entre lo absurdo que le resulta la eternidad del pasado. Aquí entra a tallar mi teoría, la figura del *Ouroboros*, es una marca, aquella imposibilidad del autor para desprenderse de algo. Creo que esta figura se repite en muchos de sus trabajos, a veces siento que el artista se ha esforzado en dejar ciertas pistas para los fanáticos honestos. No

somos muchos pero existimos. Personalmente no me gusta este tipo de acertijos pero hay algo que me llama la atención de este caso, un hecho que muchos pasan por alto y no se toman la molestia de analizar: la típica historia de una tragedia. Como le sucede a la mayoría de artistas de mal carácter, fue abandonado. El acontecimiento desconcertante fue la repentina muerte de su exesposa en insólitas circunstancias, "Y" fue implicado como principal sospechoso, aunque al final las investigaciones de las autoridades no encontraron prueba que lo delate. Cuando hallaron el cadáver, la actriz tenía los pies y las manos hinchadas, como la mayoría de las pinturas que su exesposo hizo mientras vivían juntos, felizmente la investigación no contó con un especialista o curioso del arte que llegue a devastadoras conclusiones como para sentenciar a "Y" por homicidio, aunque por más que se hubiera hecho el esfuerzo de inculparlo, todo hacía ver que se trataba de un suicidio. Libre al fin del acoso de la autoridad, después de un largo luto que duraría alrededor de tres años, "Y" encontró la originalidad. Muchos dirán que estoy loco y que hay indicios de la naturaleza final de su obra en los bosquejos que hacía desde el colegio y el instituto; pero aquello no significa nada. Su verdadera obra empieza con el suicidio, parecerá desquiciado de mi parte pero al parecer todo es completamente cierto, el hecho de que hallaran a la mujer con dichos rasgos que puedan inculpar a su esposo, no fue más que una metáfora, y digo metáfora porque ella, alma tan divina, entregó su vida como sacrificio, aquí expongo mi hipótesis del caso: ¡No señor! No se trata de un suicidio común, se trata de un asunto que dejará al público enmudecido. La naturaleza de este acto es sin lugar a dudas un ritual de magia negra, pero no cualquier tipo de magia negra, es magia negra del corazón. Presumo que al amor de la actriz por su marido fue tan grande que al ver que lo único que este podía hacer para sobrevivir era pintar manos

y pies de gente muerta, decidió obsequiarle un tema… y vaya forma de hacerlo. Su cadáver se encontraba con las manos y pies hinchados como ya se había dicho, estaba desnuda, tenía cortes en brazos y piernas, eran tantos que su piel parecía escamas. Llevaba plumas en todo su cuerpo, las había adherido con cera. Traía puesta la máscara de un dragón y en su vientre estaba dibujada una semilla. La autopsia revelo que tenía tres meses de embarazo pero no sabe si era "Y" el padre del feto. ¿Habrá sido este el verdadero motivo por el que ella decidió quitarse la vida? Esta descripción parece proveniente de una mentalidad alucinantemente enfermiza, tras los hechos cuesta creer que se trate de un suicidio, pero todo daba a entender que había sido preparado por ella misma. Nadie la vio entrar y salir durante dos días, tampoco vieron entrar a otra persona, los vecinos aseguran que fueron a tocarle la puerta de su habitación en varias ocasiones, específicamente cuando oían llantos y ruidos raros, ella siempre respondió que se encontraba bien. En la habitación se hallaron algunos libros que describían ciertos rituales y cómo hacer que el verdadero amor, perdure.

LA INCÓGNITA DE LA CASA

Una puerta tras la alacena no dejaba ver el vacío que existía en aquel rincón de la cocina. Paredes color ocre y los pasos reflejados en el suelo como caminatas lunares. Todo aquello perdido al interior de una habitación pequeña. Los olores típicos del resto de la casa eran una suma de fragancias cosméticas… el resto de paredes se veía seriamente afectado por la ausencia de caricias de la verdadera dueña de casa. Ahora no hay nadie, aunque siempre puede que aparezca una visita inoportuna para arruinar el momento…

H recibiría a un sujeto vestido de azul oscuro. Se abrió la puerta dando inicio a una conversación silenciosa. H saco una cajetilla de cigarrillos, se encontraba con su viejo amigo H2, le ofreció uno, H2 lo rechazo iracundamente.

***

- Ya tengo la dirección del lugar para hacer la compra
- Bien hecho muñeco, fingiremos hablar y luego cada uno a su casita
- Espero eso, espero además que sea lo más rápido posible.

***

El sujeto regreso a su apartamento, aquella cárcel de la cual apenas lograba escapar. Su prisión parecía ser un bien salubre, su pensamiento parecía estar por fuera pero en realidad siempre iba por dentro. Muchas veces se encarcelaba reforzando la seguridad de su propio encierro, incluso puso en pie un plan para cerrar con candado el interior de su cuarto y tras ponerle dos grandes cadenas, este recién sintió que su galera no sería interrumpida por la curiosidad de algún insensato. Solo tras haber asegurado ventanas, puertas y hasta la rejilla que tapaba la parte superior del umbral, encontró seguridad en su pecho. El hombre apagó las luces y por fin pudo descansar tranquilamente en su cama.

El despertador era de color rojo, ubicado en una esquina sobre la mesa de noche, sonó y repartió golpes de bulla por todos los rincones, el sujeto cogió el despertador y de manera casi automática apretó el botón para que deje de sonar, luego se paró y camino desnudándose en dirección al baño, cerró la puerta y el resto es vieja historia…

***

- Jesús, después de años que vuelves a pasar por aquí, si supieras que los muertos aun caminan seguramente dejarías de venir, solamente vienes para saber si aún estoy vivo ¿verdad?
- ¡Como vas a decir eso! No te das cuenta que vengo para visitarte, aunque acepto que resulta en mí una constante la idea de tu muerte.
- No lo tomes en serio, por favor, se trataba de una broma, a veces me engaño dándole tinte de seriedad a mi conversación.
- Así que aun recuerdas tu viejo humor amigo…

La conversación se hizo más extensa. Después de dos horas, ambos habían terminado ebrios, dos sujetos conversando sobre sus penas en la corta historia de sus vidas, de manera menos casual que una navidad con nieve aquí en lima, ambos tipos se quedaron plantados sobre el viejo sillón de sus borracheras, hicieron caer sus espasmos sobre cada cojín, sonrientes por el sueño de los amigos viejos, los viejos amigos…

***

El tipo del traje azul oscuro se dirigía con prisa al punto de encuentro con nuestro psuedocontratista, el tipo caminaba librando aves de su cabeza. Al llegar una mujer lo recibe, aquella era un poco baja, delegada, de caderas anchas y unos ojos color miel que alumbran cualquier rumba de media noche. Era imposible negar la belleza casi salvaje de su cabello, intimidante y rebelde. El cielo aquella tarde era teñido de la bestialidad de un rojo oscurísimo que coloreaba los rostros de nuestros muchachos, esos mismos rostros que reflejaban la infelicidad de aquella belleza indecisa. La chica le dijo a su hombre de traje de azul oscuro - No pensé que la puntualidad sería una de tus virtudes- luego le dijo que se metiera por aquella calle y ahí estaría un sujeto grande esperándolo con el dinero, solamente eso y se fue.

***

Entré a dicha calle tal como ella me lo había indicado, vi a un hombre que era casi tan grande como un búfalo, por lo general los hombres-búfalo resultan ser amables, le pague en un sobre y a ojos cerrados me dio un paquete, murmuro algo como:-ojala lo hagas bien- mientras seguía de frente hasta perderse en la inmensidad de un jirón

de la unión que se convierte en polvo de capital con la llegada de nuevos inversionistas; alcance a ver que el búfalo desaparecía frente una turba de monos hambrientos…

Mientras me retiraba intentaba asesinar una ansiedad que diluye el espíritu con chocolates y cigarrillos. Una vez en casa, las cadenas atraparon mis huesos, no salí más hasta pasados dos días…

El trato pactado con la mujer incluía que pasemos la noche juntos, de cierta manera resultaba ser una motivación para hacer mejor el trabajo antes que las rejas me caigan encima.

***

No se podía hacer nada, las clásicas reuniones de viejos amigos se convertían en un ritual de carneros donde se dejan sacar toda la lana. H y H2, motivados por los recuerdos de la juventud, fueron hasta la cocina para sacar un par de cervezas, sus manos chocaron como la de los amantes sin que nadie más que ellos dos hubieran percibido el detalle, una hora y media más tarde, la postración de los sujetos los había llevado a un viaje entre la vida y la ilusión que tienen un par de enfermos de asma que desean respirar a toda costa, aquello era más que una simple experiencia de imaginación colectiva- Los ojos de ambos eran como de luces- La gran inmensidad del espacio que percibían sus pobres mentes eran proyectadas como un cinematógrafo sobre ruedas. Cada hombre era capitán de su propio barco, eran presos pero felices, sumidos en un abandono total de sus cuerpos, se dejaron emborrachar por el ocio.

***

Era viernes por la tarde, la mujer debía cumplir por la noche, ella quería que robe un libro, cosa inusual, ¿Quién le daría su cuerpo a alguien por un libro? Además me pagaría, entonces concluí que robar un corazón era menos peligroso que matar por amor a una mujer… El tipo acababa de entrar a su apartamento tal como ella me lo había dicho, estaba solo; yo me hallaba oculto esperando el momento, al pasar diez minutos toque la puerta, nadie me contestó, vuelvo a tocar y siguen sin contestar, cojo una piedra y reviento la puerta a golpes, a la mierda digo y me meto con fuerza; entré por una alacena que daba a una sala pequeña a con dos hombres tirados en un mueble, los dos estaban paralizados como si tuvieran miedo de algo que está aquí con nosotros pero no son capaz de verlo ¿estarían drogados? Pensé. No pude con la curiosidad, me acerca mientras les amenazaba con el arma, uno de ellos se veía muerto, su boca estaba llena de baba y espuma; como si hubiera convulsionado. El otro tipo parecía estar desmayado, lo golpee para que reaccione hasta hartarme pero este siguió inerte. Lo importante era el libro, como estos imbéciles estaban muertos, me puse a buscar el dichoso libro por toda la casa. Cuando entre a la habitación donde estaba la biblioteca del sujeto me percate que tenía muchos de manuscritos, incluso las paredes estaban garabateadas, admito que me distraje un poco… El libro que buscaba tenía la tapa dorada, no fue tan difícil de obtener, al salir no vi a los hombres que parecían estar muertos eso me preocupo pero yo estaba armado, no me pasaría nada. Intente salir por la puerta principal, note que había una cadena, ¡no! Más bien dos cadenas largas y grandes en la puerta, no solo en la puerta si no en todos lados, las ventanas de la cocina, los baños estaban encadenados, había muchos candados, fui hacia las ventanas y jale la cortina solo para ver que había una gran cadena fuera, no puede ser me dije ¡estoy en el

segundo piso! Pareciera como si toda la casa estuviera amarrada por una gigantesca cadena, entonces me desespere y grite: - ¡AYUDA! ¡AYUDA! ¡SAQUENME!

Los sujetos no estaban en ningún lado ¿habían sido acaso tragados por la ira de dios? ¿O un agujero se abrió y los llevo del mundo? La respuesta sea cual sea moriría en la explicación de sus propios actos.

- Jesús, una vez más tenemos otro invitado de infancia, ¿lo recuerdas?
- si ya lo recuerdo, ¿Es jhon verdad? Como olvidar al viejísimo jhon ven hermano siéntate al mueble y comparte la amistad que tenemos
- ¿Jhon? DE QUE MIERDA HABLAN, Yo no soy ningún jhon ¡déjenme salir! (El hombre del traje azul oscuro comenzó a disparar como loco, no asesino a nadie esa noche)
- Jhon ¡ven! Solo siéntate, No te haremos daño…

Los hombres y el forastero, los forasteros y el hombre… todos hablaban sobre el nuevo miembro que sería el hombre del traje azul oscuro. Uno de ellos, el más joven dijo Virgilio y dijo además que lo guiaría por cada uno de los infiernos. Jhon fue llevado a uno de los cuartos para ser golpeado salvajemente, se escuchaban gritos y quejas, también se oían frases acerca del terror que es perder a un hermano y cosas así…

- ¿Jhon, ya estás sano?… sigámosle dando a las risas
- ¿Crees que aguante un poquito más de vino en el paraíso?

***

Estaba siendo masacrado por esos dos tipos, ¡¿por qué no pude salir de esta jaula gigante?! ¡¿Por qué esos dos tipos ahora son jaulas?! ¡¿Es acaso un sin sentido de la existencia?! Solo tenía que robar el libro y largarme, el trabajo no era complicado…

***

Las cadenas se convirtieron en sedas, ahora la casa estaba cubierta toda de seda, abrió los ojos y también era parte de ellos, también estaba tirado sin poder moverse, babeaba y salía espuma por su boca, estaba herido de muerte y ellos reían. Ahora él también era parte de la jaula dentro de la jaula. Intento mirar a sus acompañantes directamente a los ojos y en lugar de sus rostros encontró el espejo, ¡el maldito espejo! H2 y H eran el mismo, entonces se dijo sin salir de la jaula, ahí viene una nueva canción…

ARQUÍLOCO

"Vivo en un mundo de Santos
que temen del infierno que ven y pisan"

Las tortugas sumidas a la pasión de las nubes y lo ignoto recuestan sus cabezas plácidamente a la vista de una montaña moribunda. Los pasos de los hombres crecen. Su fascinación por la construcción de inmensas torres esclaviza su alma y amarillea el espíritu. Jamás conquistaran los peligrosos dominios celestes. Condenado a la enorme posibilidad del vacío este vive aterrado. Su ignorancia… lo que creía fuerza, lo destruye. Somos civilización, falsas gloria. Hormigas trabajando tierra fértil. El anhelo de invención nos llevará a increíbles manifestaciones del conocimiento. La ilusión dominara nuestras vidas. Maya, lo que soñábamos despiertos, la tela del juicio que no se levanta a nuestros ojos. Los arcángeles no se dignan a proclamar el eterno apocalipsis, San miguel… ¿Es que acaso ya sabias que no tenemos más futuro del que profesamos? Jesucristo vio la inmundicia que escribirá el hombre en futuros tiempos y se lanzó de cabeza como chivo expiatorio. El mundo es su reinado, su imagen es nuestra gloria: Resplandecer que vino para ser exaltado, haces del sufrimiento ajeno un ídolo. ¿Cómo convenciste a unos cuantos de que podías caminar sobre el agua? ¿Cómo le diste de comer a decenas del mismo canto? tu carne entregada al hambriento… No entiendo porque el mito no es suficiente a la razón… La coronación del hijo del hombre nos ha consumido demasiado pronto. Hay tantos locos en el mundo que cada uno cree ser el mesías. Somos tantos los ególatras empobrecidos de acción y

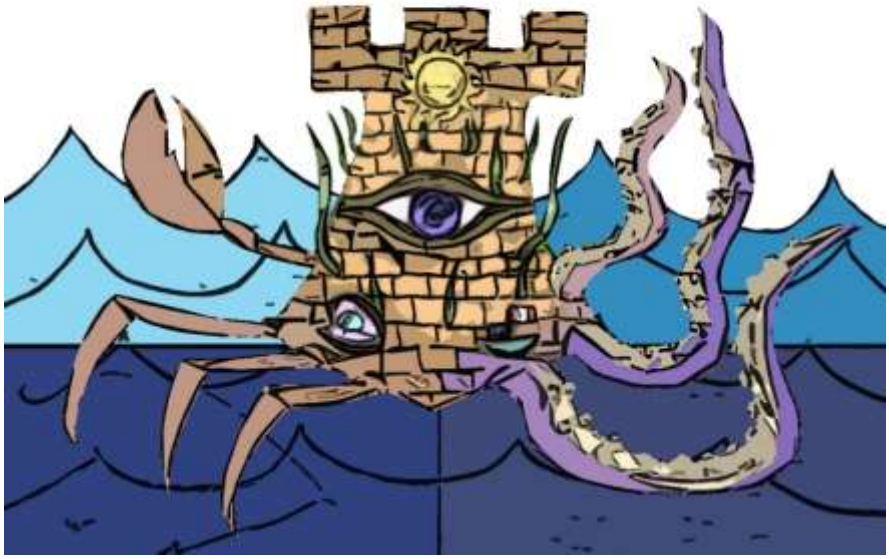
dopados de pensamiento que ya nadie nos cree, nuestra fuerte voz no es suficiente para convencer a la creciente masa, de una sola certeza. El mundo que hemos creado nos controla. La naturaleza a la que servimos nos ha deformado, pues tiene miedo a la desaparición verdadera: entregarse al éter sin la vivacidad de los bosques. Es necesario el horror para mantener esta existencia divina que nos columpia entre el rio y el océano. Solo creo en los que me creen, procuro que no sean demasiados. Estoy en un lucha intensa que ya ha cobrado muchas víctimas, probablemente millones caigan. Este violento juego apenas empieza. Este turbio tablero de ajedrez recién ha dictado sus reglas. Esta locura libre de contaminaciones golpeara a la necedad que en la ciudad habita. Se encontrara protegida de ataques, al volver del esperanzador refugio que ofreció el exilio. Cantaros de libertad ¡Somos voz!… no grotesco cuento.

“Provengo de lejanas tierras, llevo conmigo el peso del exilio. La noche no es mi hembra, pertenezco al lujurioso delirio del Mar. Su insólito silencio y la intensa fuerza de sus inconquistables profundidades. Se dibujan en el camino que he dejado atrás…”

del poema Eugenesia.

“El porvenir es triunfalmente nuestro. Nos lo hemos ganado con sudor de tinta y rechinar de dientes, frente a la “Underwood”, que golpeamos con manos fatigadas, hora tras hora, hora tras hora. A veces se le caía a uno la cabeza de fatiga, pero… mientras escribo estas líneas, pienso en mi próxima novela (…) Y que el futuro diga.”

ROBERTO ARLT



Proyecto Editorial
Noveno Elemento